



Las víctimas, durante el homenaje a los asesinados por el terrorismo.

Un emotivo homenaje

La batalla contra el olvido del 11-M

Familiares y supervivientes del atentado reivindican en Oviedo el deber de mantener viva la memoria de las víctimas y alertan del riesgo de que el paso del tiempo diluya el recuerdo de la tragedia

R. AGUDÍN
Vallobín

Sonia Cano se dirigía a su puesto de trabajo. El 11 de marzo de 2004 era un día como otro cualquiera en su vida. Cogió el tren número 17.305 y, cuando le faltaban 800 metros para llegar a la estación de Atocha, se produjeron cuatro explosiones. Perdió la vida en el momento y su familia tardó cuatro días en encontrarla. Tanto sus padres como su hermano y sus amigos recorrieron a la desesperada los hospitales e Ifema, que se convirtió en una morgue improvisada para acoger los cuerpos de los 193 asesinados. Su madre, María José Campos, recuerda cada momento de esos días como si fuese hoy. Han pasado 22 años y los miembros de la Asociación 11-M Afectados Terrorismo visitaron ayer el monumento que rinde homenaje a las víctimas y que está situado en la plaza Ángel González de Vallobín. «En todo este tiempo hemos aprendido a vivir

con el dolor. Sigo acudiendo al psicólogo y mi marido jamás hablaba de nuestra hija, pero después de muchas sesiones ha empezado a hacerlo. Llegar hasta aquí nos ha costado muchísimo y ahora resulta que la sociedad empieza a olvidar lo que pasó».

También Marisol Pérez, presidenta de la asociación, perdió a su hijo Rodrigo, tenía 20 años, este domingo habría cumplido 43. «Estaba en el andén dos de la estación de Atocha cuando estallaron las bombas». Uno de sus apoyos fundamentales son el resto de miembros de la asociación. Ellos saben mejor que nadie el dolor por el que pasan cada día y una mirada basta para pedir ayuda. «No tienes que darles explicaciones», añadió momentos antes de leer el manifiesto del acto.

Un documento donde los miembros de la entidad reivindicaron que cada nombre recogido en el memorial de Vallobín supone «una familia rota». «Una ausencia que nunca podrá ser sustituida y

nuestro objetivo es honrar el recuerdo y el sacrificio de todas las víctimas del terrorismo». También tuvieron palabras para los asesinados por ETA, los de Cambrils y Barcelona. «Honrarlos es mantenerlos vivos en nuestra memoria porque nunca los vamos a recuperar».

«En todo este tiempo hemos aprendido a vivir con el dolor», cuenta la madre de Sonia Cano

A estas palabras se sucedió el testimonio de tres supervivientes. Emilia Mavra tenía 22 años cuando se produjeron los atentados del 11M. «Mis heridas fueron terribles en un momento de mi vida en el que tenía muchos planes». Ha pasado por una decena de operaciones, pero con su esfuerzo y tesón consiguió salir adelante. «Me con-

sidero afortunada porque puedo contar lo que me pasó. No obstante, nunca se supera. Aprendes a vivir con ello y lo integras en tu vida», detalló. De igual forma, pidió que «no se olvide» lo que ocurrió. «Tenemos derecho a la memoria».

Almudena Bombín fue otra de las heridas. También se encontraba en Atocha para dirigirse a su puesto de trabajo y al principio no se dio cuenta de lo que estaba pasando. «Solo quería salir de allí, no era consciente del horror». Ahora, 22 años después, su deseo es que las víctimas no caigan en el olvido. «Uno de los momentos que más me marcó fue contarle a mi hijo lo que había pasado y tenemos que hablar mucho más de lo que ocurrió. Mientras podamos, no vamos a parar», concluyó Ana Magdaleña. Esta última también tardó muchos años en contar lo que le había pasado. Pronunciar el horror que vio ante sus ojos y que sufrió en sus carnes con las heridas. «Sigamos contándolo y mientras podamos no vamos a parar».



Delfina Flórez.

Fallece a los 65 años Delfina Flórez, panderetera de la Oficialidá

R. AGUDÍN
Oviedo

Cuentan los miembros de la Xunta pola Defensa de la Llingua Asturiana que hay personas que pasan por la vida y dejan buenos recuerdos de cariño, de buen trato, de compromiso con «todas las causas y de empuje cuando hace falta». Una de ellas, fue Delfina Flórez Fernández, que falleció en Oviedo a los 65 años después de ocho años sufriendo un cáncer. Fue creadora de «Panderetes pola Oficialidá». Nacida en Santullano (Mieres), era hija de Queta Fernández y Pepe Flórez. Tenía un hijo, Xulián. «Siempre fue modesta», cuentan sus amigos. Escribió la letra del ramu en el hospital y «aquel año no le pudo cantar». «Después, nunca faltó con su pandereta a las citas reivindicativas y a las marchas feministas». La esquila recoge que era «la persona más buena del mundo», era una mujer «comprometida y compasiva, la maestra, la panderetera, la bailadora, la trabajadora y la luchadora».

Su despedida fue en la intimidad. Sus familiares quisieron dejarle unas últimas palabras en la esquila afirmando que «ahora que quedamos tan solos, nada más nos consuela acordarnos de todo lo que nos quiso y de todo que la quisimos». También habrá un recuerdo para ella cuando las pandereteras empiecen a sonar en cada manifestación. «Tu recuerdo estará presente», concluyeron los miembros de la Xunta pola Defensa de la Llingua Asturiana. ■